perder la vida; pues con sola tu palabra bastabas a rendirme, como me hubieran dicho de parte tuya, que querías que fuese tu esclavo; lo cual hiciera y de muy buena gana te recibiera por señor; pero queda luego una réplica, que podrás hacerme diciendo: si es verdad que tenías ese deseo, ¿por qué no me recibiste de paz y me ofreciste esa llana voluntad, que ahora confiesas? A lo cual respondo, que como la defensa es natural, aunque conocí mi flaqueza, por razón de mi poca gente y mucha tuya y que en ejércitos éramos desiguales, quise defenderme y mostrarte que la ventaja que me tuviste no fue de persona a persona, pues si a las fuerzas de entrambos se hubiera remitido la victoria, no sé cuál de los dos la alcanzara; pero (como digo) quise, puesto en campo, darte a entender que el ánimo muchas veces no hace caso de fuerzas humanas, pareciéndole con engaño y ceguera, que a lo que él se atreve se deben atrever las fuerzas; lo cual queda probado en el caso presente, habiendo salido con tan pequeño escuadrón a oponerme al pujante y crecido tuyo. Y pues me has vencido y héchote señor de lo que yo lo era, gózalo el tiempo que pudieres que yo te serviré, el que de vida me durare. No replicó Aculhua a estas palabras; pero apoderándose del pueblo hizo demonstración que las obras eran amores y no buenas razones; y quedóse por señor de Tepotzotlan, como lo era de Azcaputzalco y muy glorioso de haber despojado de su señorío a su enemigo y de haber comenzado a ensanchar su reino.

Esto sucedió al cuarto año del imperio de Nopaltzin y no sabemos que se agraviase del hecho, en lo cual me fundo, para decir que debió de ser con su consentimiento; porque como andaba entre todos la contienda de cuál sería mayor, puede ser que este cacique se hubiese demasiado en palabras o atrevidos intentos, los cuales llegaron a ser castigados por aquel modo; y él, desposeído de su estado y señorío.

CAPÍTULO XL. *De la guerra que el rey de Cohuatlichan, llamado Huetzin, hizo a Yacazozolotl, señor de Tepetlaoztoc, porque se le quiso casar con su esposa; y de cómo le venció en ella y huyó con otros señores que en ella se hallaron en su favor y dos príncipes, hijos de Huetzin*

UETZIN, REY DE COHUATLICHAN y hijo de Itzmitl, uno de los señores que vinieron con Xolotl, había tratado de casarse y tomar por esposa una doncella principal y de sangre noble y real, como la suya, llamada Atotoztli; y como en cosas de amor no hay respetos, ni se guàrdan, pretendió lo mismo Yacazozolotl, señor de Tepetlaoztoc y vasallo suyo, para cuya conclusión juntó gente y hizo un ejército para hacer guerra a su padre, si por bien no quisiese dársela. Sacó en su ayuda y favor a Tochtli, señor de la provincia de Culhuacan; el cual (como está dicho) estaba privado de ella y desterrado en Tepetlaoztoc, por Xolotl, desde que le envió a Xalto-

can, a dar el pésame a la reina, su hija, de la muerte de Tochintecuhtli, su yerno; y otro señor de Oztoticpac, llamado Quauhtla, y dos hijos de este rey Huetzin, los cuales traía desterrados y desacariciados, o porque tenía otros hijos mayores, a quien más quería, o porque por traviesos estaban fuera de su gracia.

Huetzin, que sentía el atrevimiento de Yacazozolotl y veía, que se le oponía al casamiento, que tenía tratado y ya por suyo, no pudo dejar de resistirlo, por la deshonra que se le seguía (cuando no fuera por el amor que a la doncella tenía), y forzado de ambas cosas convocó sus gentes y salió con ellas a campo, donde venció y mató a Yacazozolotl y a otros señores, que como valientes y esforzados quisieron morir en la guerra. Pero como fue conocida la ventaja que el ejército de Huetzin tenía al de Yacazozolotl, Tochtli, señor que fue de Culhuacan y el de Oztoticpac, con los dos hijos de este rey Huetzin se pusieron en huida y se fueron a retraer a la ciudad de Huexotzinco, donde de algunos de ella que los ampararon, fueron recibidos y en ella muy afligidos del rey contrario, que de ordinario les hacía molestia y ofendía en cuanto podía. Y en este apretamiento y estrechura pasaron miserablemente su vida, hasta que no pudiéndola sufrir murieron de pena y pesar unos tras otros. El rey Huetzin, que se vido vencedor, muy alegre quedó hecho señor de Tepetlaoztoc y puso en aquella provincia quien la gobernase y tuviese en su nombre y por suya; y volviéndose a su ciudad se llevó consigo a su esposa, con el contento que suelen los que salen de semejantes riesgos, por querer mucho a la mujer que pretenden por esposa.

El modo de este casamiento fue, que siendo aún príncipe este emperador Nopaltzin (como se ha dicho) quitó el señorío de Culhuacan a su cuñado Ameyal, por la rebelión que hubo contra la voluntad de su padre, por haber contradicho la estada de este rey Huetzin, siendo príncipe en aquella provincia, de la cual estuvo privado veinte años; en los cuales supo darse tan buena maña, que granjeó de nuevo la voluntad del emperador, su cuñado y la de Huetzin, que ya era rey de Cohuatlichan por medio de este casamiento con Atotoztli, doncella muy hermosa y adornada de mucha honestidad y recogimiento, la cual había pedido diversas veces Yacazozolotl y negándosela su padre, por conseguir estotro fin dicho y volver a recuperar su provincia y señorío; lo cual sucedió así, y la gobernó veinte y siete años; y porque murió sin heredero varón, volvió su gobierno al hijo del señor, que antes la había poseído, por espacio de veinte años, llamado Quiyauhcal, hijo de Izxochtonameyotl. Esta señora, sobrina de la emperatriz, aunque fue la pacificación de las provincias de Cohuatlichan y Culhuacan, fue causa de muchas muertes y destruición de pueblos que contendieron sobre cuál de ellos la habían de tener por señora.